

LINGÜÍSTICA



Lilia Luján

Improvisando

Técnica mixta, 60 x 72 x 4 cms.

Año: 2004.

LA RISA AISLADA

*Alexa Bolaños Carpio**

RESUMEN

Este artículo analiza la risa presente en una conversación entre amigas y plantea que dicha señal no verbal posee tres objetivos básicos: acompañar los enunciados donde aparece y, según su contenido, resaltarlos o mitigarlos; servir de señal de retrocanalización; y funcionar de estrategia de cortesía al fortalecer la imagen social, mitigar un potencial ataque o reforzar una amenaza de imagen.

Palabras clave: risa, análisis de la conversación, estrategia de cortesía, señal de retrocanalización, imagen social

ABSTRACT

This article analyzes laughter in conversation among girl friends. It establishes that laughter, as a non-verbal signal, has three basic functions: it accompanies statements emphasizing and mitigating them, depending on their content. It works as backchanneling signal. And it functions as politeness strategy straightening the public face, mitigating a potential attack or reinforcing an image threat.

Key Words: laughter, conversation analysis, politeness strategy, backchanneling signal, public face.

A number of linguistic features make these questions seem like machine-gun fire.

Deborah Tannen

1. Introducción

La risa es un tema marginal dentro de la lingüística, tanto así, que trabajos sobre esta señal no verbal son escasos y se han desarrollado, principalmente, fuera de las fronteras de nuestro país. La pregunta que surge es por qué analizar la risa desde la lingüística. La respuesta es simple si se comprende que forma parte de los elementos externos del código verbal presentes en la comunicación:

No se puede reducir el análisis de la conversación al estudio de las formas lingüísticas, ya que éstas

son sólo una parte de lo que hacemos al hablar. La prosodia, las vocalizaciones, los gestos y ademanes o la posición de los cuerpos son aspectos a veces tan importantes o más que las propias palabras dichas, si lo que nos interesa es analizar la interacción comunicativa en toda su complejidad. (Tusón 2002: 144)

Es decir, conversar va más allá de las palabras dichas. Es aquí justo donde la lingüística ha aportado conocimientos al estudio de la risa al asociarla con el análisis de la conversación y al valorarla como un mecanismo con funciones específicas, a saber: mostrar vínculo y confianza entre los participantes (Bravo 1996 y 1997, Caroll

* Profesora de la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica.
Recepción: 14/07/09 - Aceptación: 17/08/09

2002), salvar la imagen (Bravo 2000), liberar la tensión del relato (Bravo 2000) y regular el flujo de la interacción (Cestero Mancera 1996). Además, se indica que su presencia está ligada a la solidaridad entre los hablantes y no a eventos humorísticos (Provine 1996, Robinson y Smith-Lovin 2001, Carroll 2002, Glenn 2003, Bachorowski y Owren 2004, Soilevuo-Grønnerød 2004).

A continuación se presentará un esbozo teórico del trabajo (para mayores detalles, cf. Bolaños 2007).

2. Fundamento teórico

El marco teórico para un análisis integral de la risa, específicamente en conversaciones coloquiales entre personas con grados de amistad, debe contemplar tres apartados: el análisis de la conversación, la pragmalingüística y el estudio de los estilos conversacionales. La primera disciplina es como una “gran sombrilla” que cubre las dos restantes, pues es justamente en las conversaciones donde se presentan las temáticas de trabajo de las otras dos áreas; además, es una rama que posibilita contemplar tanto los aspectos verbales como los no verbales y, justamente, en estos últimos se incluye la risa.

La pragmalingüística es necesaria para dar cuenta de la risa como una estrategia dentro de la interacción comunicativa, pues se analiza a la luz de nociones como el poder y la solidaridad en las relaciones sociales, el principio de cortesía, las máximas conversacionales, las implicaturas e ironías, la imagen pública de los hablantes, los actos de habla, el contexto y el co-texto. La inclusión del estudio de los estilos conversacionales entre amigos permite comprender que el estilo de los participantes es un factor que puede afectar la aparición de episodios de risa.

Ahora bien, para comprender la risa debe empezarse por definirla: es un elemento no verbal constituido por una parte auditiva y otra facial (Bravo 1997). Asimismo, es una reacción de todo el cuerpo, pues se observa un cambio en la postura de tensión-relajación. Su análisis habitual expresa una «interpretación positiva en cuanto a su efecto social» (2000: 139); por lo

tanto, a partir de este punto, se pueden diferenciar las interpretaciones marcadas o no habituales. Por ejemplo, si falta la parte facial de esta señal, se produce otro efecto no habitual y se percibiría una risa falsa.

Cestero Mancera (1996) define la risa como una actividad conversacional y un elemento paralingüístico también conversacional y plurifuncional, pues sirve de calificador de enunciados y de regulador de la interacción. En esta última función concuerdan Devereux y Ginsburg (2001), quienes analizan la risa como un mecanismo para mantener o reestablecer el flujo de la conversación.

La risa «puede ser producida natural o voluntariamente, aparecer en forma independiente o concomitante a la expresión verbal, ser modificada por ésta y a su vez modificarla ... (además) no tiene una transcripción fonética ni escrita que sea capaz de representarla»¹ (Bravo 1997: 330).

En este análisis, un episodio de risa se entenderá como aquel donde «por lo menos una risa es emitida por el hablante» (Bravo 2000: 141). Las risas, a su vez, pueden ser aisladas o compartidas. En el primer caso, será producida solamente por el emisor; en el segundo, involucra tanto al emisor como al destinatario, a quien se le ha atribuido el papel de cómplice del primero.

La posición de la risa en el enunciado se considera una forma de colaborar en la dinámica, pues cumple con el objetivo de regular la conversación al servir de indicador de toma o finalización de turno, de dar apoyo o pedirlo. Si la risa es producida al final del enunciado, indica que el interlocutor puede iniciar el turno, pues las confirmaciones, contradicciones o debilitamientos se presentan, por lo general, al final. Si la risa se emite al inicio del enunciado, sirve para conectar el turno con el que lo precede (Cestero Mancera, 1996).

Otros estudios sobre la risa (Provine 1996, Robinson y Smith-Lovin 2001, Carroll 2002, Glenn 2003, Bachorowski y Owren 2004, Soilevuo-Grønnerød 2004) sugieren su presencia en la interacción social ligada a la solidaridad y no a eventos humorísticos. De hecho, el trabajo de Provine (1996) afirma que menos del 20%

de la risa corresponde a situaciones de humor. Lo que queda claro es que, en los intercambios con dos o más personas, la risa funciona como un mecanismo para mostrar afiliación o para restablecer o mantener el vínculo a pesar de choques en la dinámica comunicativa.

3. Metodología

Los datos presentados en este artículo se desprenden del análisis realizado a una conversación caracterizada por ser coloquial, natural y entre personas con una relación de amistad. En la interacción participaron tres mujeres: Marina, 26 años; Silvia, 26 años; y Lilly, 24 años. Todas ellas son amigas y, a la vez, estudiantes universitarias. Para efectos de este estudio, la intervención de cada hablante será indicada mediante la inicial del nombre. Cabe señalar que los nombres han sido cambiados.

La conversación se grabó en casete de audio y de vídeo para un mejor manejo y registro de los datos. A pesar de la presencia de la cámara y la grabadora, se considera con un alto grado de naturalidad debido a que no fue dirigida por la investigadora, ya que «the data are naturalistic in that no attempt was made to control how people talk or what they talk about on the recordings»² (Glenn 2003: 40). Sobre el mecanismo de obtención del corpus pesa el eterno dilema de la “paradoja del observador”; sin embargo, es refutado de la siguiente manera:

Muchos investigadores han demostrado una y otra vez que, incluso con el objetivo de una cámara apuntándoles, los participantes se las arreglan para discutir entre ellos, dejarse invadir por las emociones, revelar aspectos íntimos de sus vidas privadas, o lanzarse a contar impresiones sobre las vidas privadas de otras personas. (Duranti 2000: 168)

De acuerdo con Duranti, los participantes no confeccionan su conducta o su lenguaje por el hecho de ser filmados, sino que tal conducta y lenguaje pertenecen a un repertorio de acciones independiente de la presencia de la cámara. Además, con el transcurrir de los minutos, las participantes de esta investigación se olvidaron de los aparatos y se observaron, mediante el lenguaje no verbal, más relajadas y naturales.

Se seleccionaron 45 minutos de grabación como corpus de trabajo y se analizaron todos los episodios de risa encontrados en ese tiempo. Durante ese lapso, se hallaron 32 emisiones de risa presentadas de manera aislada. Para la transcripción del corpus de trabajo, se emplearon las convenciones propuestas por Briz (1998) en el proyecto del grupo Val.Es.Co.; sin embargo, con el fin de adaptarlas al análisis de la risa, fue necesario efectuarles algunas modificaciones (cf. Bolaños 2007). Asimismo, debe mencionarse que todas las líneas del corpus se han numerado consecutivamente, es decir, la numeración no corresponde a turnos de habla, enunciados o intervenciones, sino a las líneas que componen el corpus.

4. Análisis

A lo largo del estudio desarrollado, se determinó que, en la conversación coloquial entre amigos, la risa funciona en tres niveles, a saber: del enunciado, de la estructura conversacional y social; por supuesto, sin dejar de lado los elementos no verbales.

En el nivel del enunciado se analizan los episodios de risa cuyo objetivo es acompañar los enunciados en los que aparece. Para ello se utiliza, como base, la clasificación de Cestero Mancera (1996); no obstante, fue necesario modificarla debido a las características propias de los corpora de este trabajo (conversaciones coloquiales no dirigidas). En el nivel de la estructura conversacional se incluyen los episodios de risa que desempeñan la función de servir de apoyo conversacional al ser una señal de retroalimentación. El nivel social contempla la risa empleada como una estrategia de cortesía al fortalecer o proteger la imagen, mitigar un eventual ataque o potenciar una amenaza de imagen pública.

En las siguientes páginas se explicará cada nivel y se acompañará de los ejemplos más representativos. Sin embargo, antes de iniciar el análisis es preciso contextualizar a los lectores con una síntesis de la conversación. Esta se estructuró a partir de los temas académicos, laborales y económicos. Las participantes conversaron sobre sus experiencias en el trabajo y recordaron algunos cursos de la universidad en

los cuales sucedió un hecho particular. Cuando las hablantes se refieren a situaciones de trabajo, lo hacen también sobre el aspecto monetario; un tema incómodo en nuestra sociedad, en la cual se considera una falta de respeto preguntarle a una persona cuánto gana. Si se parte de los supuestos culturales que rigen nuestra sociedad consumista, entonces la exhibición del dinero no es tabú, sino una necesidad ligada a la imagen pública que se muestra diariamente frente a los otros. No obstante, cuando la referencia al dinero es relacionada directamente con el salario, el asunto sí se torna tabú.

4.1 Nivel del enunciado

El contexto es un aspecto relevante en el análisis de la risa porque, según este, tal señal no verbal puede clasificar los enunciados en los que aparece, a saber: corroboraciones y apoyo, desacuerdos, anécdotas, enunciados comprometidos, críticas, reconocimientos, impropiedades conversacionales y fallos conversacionales (Cestero Mancera 1996). A continuación, solamente se detallarán los tipos de enunciados más representativos para este análisis, entre ellos: reconocimientos, críticas y enunciados comprometidos.

En los enunciados de reconocimiento, la risa aparece cuando el oyente reconoce a una persona o un lugar mencionado por el hablante (Cestero Mancera 1996). Si su contenido es positivo, entonces la función de la risa es resaltarlo. En el siguiente fragmento, Silvia cuenta acerca de una muchacha llamada Sissy, quien cursó una materia con ella y fue regañada por el profesor, frente a toda la clase, por no seguir las instrucciones dadas sobre cómo elaborar el trabajo final. Silvia trata de caracterizar a la chica en cuestión para que sus oyentes puedan recordarla y así la anécdota tenga más efectividad, pues si no se sabe de quién se habla, el interlocutor puede perder el interés en la narración.

a.

- 211 S: yo no sé si ustedes se acuerdan de esa chavala ¿cómo era que se llamaba?
¿Sissy era?
212 L: ¿cuál Sissy?

- 213 S: ay / una Sissy ahí / que siempre andaba en minifaldas / que trabajaba en el JPK [o algo así
214 L: [ooohhh!! sí ya sé (Ra)
215 S: ¿ya sabés cuál es?
216 L: sí (Ra)
217 S: corronga la muchacha ¿verdad? (NV: imita voz de “pola”)
218 M: (Ra)
219 S: [primer día de clases
220 L: [esa no lo logró / nunca jamás

Silvia describe el atuendo característico de Sissy, las minifaldas, y menciona su lugar de trabajo como una manera de refrescar la memoria de las interlocutoras, quienes finalmente la identifican. Las líneas 214 y 216 son las respuestas de Lilly ante la pregunta de si recuerda o sabe quién es Sissy y están conformadas por dos elementos: uno verbal (la afirmación) seguido de uno no verbal (la emisión de risa). Este último refuerza la primera parte de sus enunciados, es decir, la verbal.

El episodio de risa de la línea 218 puede presentar varias interpretaciones: a) estar motivado por la imitación de voz realizada por Silvia; b) ser un apoyo no verbal al pedido explícito de Lilly («corronga la muchacha ¿verdad?»); y c) reconocer a la persona aludida. Casos como este, en el cual un mismo episodio de risa muestra varias funciones, permiten proponer que la risa no posee un único objetivo en la interacción.

Tannen (2001: 120) manifiesta que «talking about someone who is not there brings an absent party into the room, the effect is to establish connection. But if that party is brought into room to be put down, then the effect is negotiation of status»³. En este caso, podría plantearse que las hablantes traen a Sissy a la memoria para denostarla y con esto ejercer su poder y dominancia sobre ella, mediante los episodios de risa, pues no pertenece a su círculo de amigas. Por tal motivo, los reconocimientos producen risa, pues establecen vínculos o poder sobre las personas aludidas.

Es importante mencionar que los reconocimientos no son solo de personas y

lugares sino, también, de anécdotas o situaciones comunes. El contenido de tales reconocimientos dependerá de su contexto de aparición y según este, así será la función de la risa.

Sin embargo, también se presenta risa en las críticas. Dentro de esta categoría se ubican todas las clases de críticas del propio hablante o de una tercera persona, por cualidades o defectos, por costumbres o gustos (Cestero Mancera 1996). En el fragmento b. las hablantes conversan sobre un estudiante que intentó pasarse de listo con un profesor de difícil trato en el momento de presentarse el primer día de clases. Este joven, en lugar de responder con su nombre y las expectativas sobre del curso, dijo algo como «*no tengo nombre*»; ante lo cual el docente le pidió abandonar el aula. Las participantes comentan que la intención del alumno no era burlarse del profesor, sino «romper el hielo» y alivianar la tensión generada por una primera lección.

b.1.

- 161 S: [se le quedó Piedra así como *vea / si no tiene nombre entonces salga de la clase / algo así le dijo /*
 162 primer día / y es que como veníamos juntos pues uno se conoce y / nada más era así como para romper el hielo
 163 ¿verdad? o lo que fuera
 164 L: sí / don Zacarías [no
 165 S: [nada más que José puede ser un poquito torpe (**Ra**)
 166 M: era como un chiste liviano pero mal hecho

José es el estudiante que trató de «romper el hielo» en el curso, pero su técnica no surtió el efecto esperado con el docente. Silvia lo critica al afirmar: «puede ser un poquito torpe» (línea 165) y termina su intervención con un episodio de risa aislada. Este funciona como un elemento mitigador de la crítica pronunciada. Podría pensarse que la risa, más bien, potencia el ataque; sin embargo, se considera una atenuación por la presencia del diminutivo en la aseveración «un poquito torpe».

En este caso, la crítica no se repara porque está dirigida a una tercera persona ajena al grupo

de amigas. No obstante, esto supondría que la risa de Silvia potencia el ataque contra José; pero si completamos el co-texto de la historia con b.2. se comprenderá tal episodio como una atenuación.

b.2.

- 142 S: § ¿quién fue? ¿José? que quiso pasarse de gracioso [¿o fue Andrés?
 ((...))
 148 L: [¿quién es José?
 149 S: un compañero nuestro de la generación
 150 M: ay! ¿qué te conté que apareció? me llamó
 151 S: ay no / no sabía ¿ y eso!?
 152 M: que se había desaparecido y que yo no lo había podido encontrar / no sé qué §
 153 S: § sí
 154 M: andaba en Sudamérica
 155 S: ah! ¿ haciendo qué!?
 156 M: mochileando
 157 S: ay qué dichoso! qué [dichoso!
 158 M: [y no me ha vuelto a llamar porque el mae no tiene teléfono

Lilly no conoce a José porque nunca fueron compañeros en ningún curso. José sí fue compañero de Silvia y Marina en muchos cursos a lo largo de la carrera. Al parecer, Marina y José tienen una relación algo cercana porque ella así lo expresa al decir que acostumbran hablarse por teléfono (líneas 150 y 158). Entonces, se explica la risa de Silvia como una atenuación por los siguientes motivos:

- a) La atenuación se ve reforzada por el uso del diminutivo «un poquito torpe». Por el contrario, si ella hubiera querido potenciar la agresión, habría dicho, simplemente, «José es torpe» o habría escogido un adjetivo con una carga semántica más fuerte.
 b) Silvia sabe que José y Marina son conocidos, por lo cual agredir a José implicaría atacar, en alguna medida, a Marina y como ella es una de sus mejores amigas, entonces trata de evitar el conflicto.

La risa de la línea 165 (ejemplo b.1.) podría interpretarse como una estrategia atenuadora para evitar el potencial conflicto entre Silvia y Marina al criticar a un amigo de esta última. Lo anterior confirma el supuesto cultural según el cual los costarricenses desean ser vistos como “pacíficos” (Murillo 2002). Además, como lo afirman Robinson y Smith-Lovin (2001: 143), «“criticizing” is a negative behavior, and will lead to negative impressions of the one who enacts it»⁴, de ahí que se necesite un mecanismo para mitigar no solo la impresión negativa, sino la crítica misma.

Por otra parte, también se analiza la risa en los enunciados comprometidos. Dentro de esta clasificación se contemplan las críticas culturales, las opiniones y los enunciados descorteses o irónicos (Cestero Mancera 1996). En el siguiente ejemplo, Lilly y Silvia conversan sobre sus proyectos futuros y su actual situación laboral, ya que ambas trabajan en un colegio; sin embargo, aquella lo hace en uno público y Silvia, en uno privado. Lilly es una persona preocupada siempre por su estabilidad económica, por lo cual es común que compare su salario con el del resto de sus amigas para tener una idea de si está siendo bien pagada o no. El fragmento es muy extenso, pues con él se pretende, a la vez, ejemplificar las preguntas tipo ametralladora características del estilo conversacional de Lilly, es decir, preguntas que presentan «high pitch, reduced syntactic form, fast rate of speech, and directness of content»⁵ (Tannen 2005: 91).

- c.
- 794 L: [y
795 contame ¿y Lathifa qué? Lathifa va
→
796 S: y Lathifa va todos los días hasta las
tres de la tarde
797 L: ¿y la pequeña Lathifa ya es máster?
798 S: no / ella está parecido a mí y a
Fernanda
799 L: mm §
800 S: § que ya ahorita defiende
también el anteproyecto / pero yo no
podré- es que diay / digamos diay [los
trabajos
801 L: [¿y va de siete

- de la [-→?
803 S: [(imperceptible)
804 L: ¿de siete de la mañana [a tres de la
tarde?
805 S: [hasta las tres todos los días!
806 L: sí / yo no [lo veo mal
807 S: [y dice Lathifa que [hay veces
que realmente es →
808 L: [¿y cuánto gana Lathifa?
809 S: parecido a nosotras / yo creo que que
es muy parecido / ahora
810 L: pero es que [así trabaja
811 S: [por por horas ¿verdad? es
proporcional / lo que me refiero [es
que →
812 L: [aahh / okay §
(...)
818 S: y también trabaja en una U privada §
819 L: § ¿en la U? §
820 S: § en la Rapiditas también y
también estaba trabajando en otra en
la
821 Santa Eduvigis
822 L: diay / pero entonces no le va tan peor
823 S: no / le va súper bien [porque →
824 L: [(Ra)
825 S: Lathifa en eso es igual que Marina /
deme deme deme deme (NV: mano
izquierda de afuera hacia adentro) yo
es que
826 *no no no no* / o sea ya yo puedo vivir
tranquila →

En la línea 794, Lilly le pregunta a Silvia por una amiga llamada Lathifa para averiguar su estatus académico (línea 797), su horario de trabajo (líneas 801-802 y 804) y el pago recibido (línea 808). Todas las intervenciones señaladas son preguntas tipo ametralladora, tanto así que, en ocasiones, Silvia no tiene tiempo de contestar completamente al pedido de Lilly porque esta ya “dispara” otra “curiosidad”. Por ejemplo: en la línea 807 Silvia responde sobre el horario tan cansado de su amiga («y dice Lathifa que hay veces que realmente es»), pero justo en ese momento, Lilly “apunta” con el tema tabú del salario de una persona: «¿y cuánto gana Lathifa?»

(línea 808), por lo que Silvia interrumpe su respuesta para contestar la nueva pregunta.

La expresión «entonces no le va tan peor», en la línea 822, supone un resultado inesperado con la expectativa de la hablante; es decir, Lilly sospecha que a Lathifa le va mal, pero al escuchar que trabaja en un colegio y en dos universidades privadas, infiere que debe ganar suficiente dinero (un tema importante desde el punto de vista de Lilly, quien es una persona preocupada por su estabilidad económica) y que «está bien». En este caso se observa el fenómeno de litote, pues decir de alguien: «no le va tan mal», es distinto de «no le va tan peor». Lo primero implica la posibilidad de que el aludido esté bien o más o menos bien; sin embargo, lo segundo, que esa persona no está tan bien.

Lilly presume que a Lathifa le va mal (pues esta última siempre se ha caracterizado por proponerse muchos proyectos, pero no concretar casi ninguno, es una persona soñadora y un tanto dispersa en sus planes) y como su expectativa no se cumple, la expresa mediante «entonces no le va tan peor». Esto lo confirma la intervención de Silvia en la línea 823, al reformular la situación explicando que a Lathifa no solo le va bien sino, «le va súper bien».

En el episodio de risa de la línea 824, Lilly trata de salvar su propia imagen para no parecer grosera o descortés por pensar que la situación de Lathifa no era la mejor; además, por haber tratado el tema tabú del salario de una persona. Por esta razón, este ejemplo también debe ser analizado, necesariamente, en el nivel social como una estrategia de imagen.

4.2 Nivel de la estructura conversacional

En este nivel se incluyen los episodios de risa que desempeñan la función de servir de apoyo conversacional al ser una señal de retrocanalización. Si se consideran los datos arrojados por este corpus, se observa que las participantes emplearon, en mayor cantidad, los continuadores del tipo «mh» y «ajá» para indicarle al hablante su interés en la narración. Silvia siempre mostró estar atenta a las intervenciones de sus interlocutoras y, mediante continuadores,

las impulsó a que siguieran con su turno de habla. Ella fue quien más utilizó este tipo de recurso. Sin embargo, otra forma de mostrar el flujo de la conversación es mediante la risa. En el ejemplo d. Lilly cuenta el momento cuando un profesor suyo le reclamó no haber asistido a la presentación de su libro.

- d.
- 57 L: ((...)) entonces / lo matriculo con él y demás / en ese semestre él presentaba el libro ¿cuál? no me
- 58 preguntés ¿verdad? no me acuerdo / y me ha me ha reclamado delante de todo el grupo / que por qué no había ido a
- 59 la presentación del libro
- 60 S: ay! ¿qué le pasa?
- 61 L: *Lilly / no te no te voy a volver a hablar / y yo / ay don Zacarías ¿por qué? ¡qué pena! o sea ¿qué hice?* (NV: con cara
- 62 de inocencia mientras mano derecha sobre el pecho)
- 63 S: **(Ra)**
- 64 L: pero claro yo *no ¿qué hice? o sea ¿ay por qué don Zacarías? no fuiste a la presentación de mi libro / y yo / tenía que*
- 65 *trabajar / y me hace así vamos / eso dijo un día que andaba de buenas ((...))*

Las intervenciones de Lilly de las líneas 61 y 64 son solo interrumpidas por la risa de Silvia en la línea 63; es decir, la narradora continúa con su relato al percatarse de la atención prestada por las interlocutoras. La risa de Silvia es una forma de mostrar solidaridad con la hablante para que ella siga con su turno de habla.

Según Bravo (2000), las risas aisladas son producidas por un interlocutor sin respuesta por parte de los otros. Cuando el hablante y los oyentes comparten las risas, el primero le atribuye el papel de cómplice a los demás. En el caso específico del corpus femenino, esa complicidad parece estar ausente en la interacción. Una posible respuesta sería el estilo conversacional de las participantes: un estilo participativo, uno

considerado y el uso de recursos como las preguntas tipo ametralladora.

4.3 Nivel social

En este nivel, la risa funciona como una estrategia de cortesía que, según el contexto de aparición, fortalece la imagen social del participante, mitiga un potencial ataque o refuerza una amenaza a la imagen.

El caso mostrado en el próximo ejemplo corresponde a un enunciado descortés (en el nivel del enunciado), también analizado como una estrategia para salvar la imagen del hablante. Lilly cuenta la ocasión cuando visitó a su director de tesis para comentar el borrador. El profesor, según la descripción de las participantes, es de difícil trato. Lilly, después de haber matriculado varios cursos con él, lo conoce muy bien y sabe cómo interactuar con él: le pide que se siente, escuche y después opine.

- e.
- 5 (NV: Marina se dirige hacia la refrigeradora)
- 6 L: entonces / ya llego para que me apruebe el tema y demás / pero entonces yo digo / bueno si le voy y le doy la propuesta de tema me va a decir que no
- 7
- 8 S: ¿y qué hiciste?
- 9 L: *don Zacarías / siéntese [(Ra)*
- 10 S: [waaa! §
- 11 M: § ¿qué pasó qué pasó qué pasó? otra vez otra vez (NV: regresa a la mesa)
- 12 L: *don Zacarías / siéntese / primero le voy a leer lo que escribí y después / eh / le digo qué tema le puse y si no / si nada*
- 13 *que ver el tema con lo que leí / entonces eeh / me siento a llorar*
- 14 S: ajá
- 15 L: yo le hablo así ((...))

Zacarías es el profesor de Lilly, lo cual supone la existencia de una relación asimétrica y de poder entre ellos, a pesar de conocerse desde

hace mucho tiempo, lo cual se demuestra con el uso del “don” (línea 9). Lo anterior significa que Lilly debe respetar su posición si no quiere tener problemas con él. No obstante, ella le da una orden a su superior al indicarle que se siente y con esto amenaza directamente contra la imagen negativa del docente al no respetar los principios de cortesía, pues no le está ofreciendo opciones, sino, más bien, se está imponiendo frente a él y atentando contra su condición de profesor.

La expresión «don Zacarías» es una fórmula de tratamiento de respeto que no concuerda con la orden «siéntese». El enunciado imperativo producido por Lilly puede ser visto como un atrevimiento de su parte, pues es la alumna y debe respetar la jerarquía existente entre ella y su profesor. Ante tal falta, ella se ríe (línea 9) para evitar cualquier conflicto frente a sus amigas, pues según el co-texto y el contexto, se infiere que la risa fue emitida cuando ella le relataba a sus amigas lo sucedido y no cuando conversaba con el profesor.

La risa aislada de Lilly pretende no solo atenuar su enunciado, sino también salvar su imagen frente a las interlocutoras, pues esta se pudo haber visto afectada por el hecho de mostrar su carácter fuerte; por ello, se clasifica como enunciado comprometido. En este caso, la risa cumpliría la función de ser una estrategia atenuante en busca de provocar un efecto social positivo de un contexto negativo. En el episodio de risa de la línea 9, Lilly está salvando su imagen al tratar de no parecer irrespetuosa, muy imponente o “mandona”, como decimos los “ticos”. Esta actitud confirma la propuesta de Murillo (2002) según la cual a los costarricenses nos gusta ser vistos como respetuosos de los demás.

El ejemplo c., analizado como un enunciado comprometido en el nivel del enunciado, también debe interpretarse en el nivel social. En dicho fragmento, Lilly supone que la situación laboral de una compañera no es la mejor, pero al enterarse de lo contrario expresa su sorpresa mediante «entonces no le va tan peor», lo cual muestra un resultado que no concuerda con la expectativa del hablante. Luego de escuchar la respuesta de Silvia «no / le va súper bien», produce un episodio de risa cuya función es salvar su propia imagen. Suponer

que a Lathifa “le va mal”, puede perjudicar su imagen frente al resto de sus amigas, pues esperaba lo opuesto. La risa funciona como una estrategia para mitigar el potencial malentendido y es un trabajo de autoimagen, pues Lilly salva su propia imagen.

Asimismo, todos los enunciados interpretados como actos amenazantes de imagen deben ser analizados tanto en el nivel social (como una estrategia de cortesía) como en el del enunciado (como críticas, enunciados comprometidos, desacuerdos o impropiedades conversacionales).

4.4 Elementos no verbales

Esta categoría abarca los aspectos no verbales presentes dentro de la dinámica conversacional que motivan la aparición de episodios de risa. Al ser la risa una señal no verbal que consta de una parte auditiva y una facial, es conveniente analizarla dentro de su contexto y co-texto.

En el siguiente fragmento, las participantes conversan sobre las diferentes tarifas cobradas por servicios profesionales según sea una persona o una empresa. Todas dan su opinión y cuentan sus experiencias. Al parecer, Lilly sintió, en algún momento, haber robado el turno de Marina y repara su falta diciéndole «¿qué fue Marina? ¿qué ibas a decir?» (línea 368). Esto provoca que Lilly se sienta como la moderadora de los turnos de habla de la conversación y ella misma así lo manifiesta mediante la señal no verbal de la línea 370: «NV: mueve la mano para dar turno».

- f.
- 368 L: ¿qué fue Marina? ¿qué ibas a decir?
- 369 M: no / que en el colegio
- 370 L: yo como las más (NV: mueve la mano para dar turno) *sigas usted / es que me interesa*
- 371 S: (NV: levanta la mano insistentemente para pedir turno)
- 372 M: (NV: levanta la mano para pedir turno)
- 373 L: *sí / tiene la palabra tiene la palabra* (NV: señala a Marina)
- 374 M: (Ra)

- 375 L: *no / usted no / usted acaba de hablar / tiene la palabra* § (NV: señala a Silvia y mueve la mano de adentro hacia fuera como para desecharla)
- 376

El ademán de mover las manos como forma de dar el turno de habla es un movimiento llamado regulador. Knapp (1992: 21) los define como actos no verbales que «indican al hablante que continúe, repita, se extienda en detalles, se apresure, haga más ameno su discurso, conceda al interlocutor su turno de hablar» entre muchas opciones. La presencia de los reguladores en este ejemplo motiva la recreación de la dinámica en un aula (las alumnas levantan la mano para pedir el turno y la profesora se encarga de darlo) porque los no verbales realizados por Lilly y sus enunciados son reconocidos por las interlocutoras como una situación común. Todas conocen la interacción desarrollada durante una clase porque fueron estudiantes y ahora son profesoras.

Nuevamente, en la línea 373, Lilly utiliza otro regulador, ya que señala a Marina para darle el turno de habla y esta emite una risa interpretada de dos formas: primero, como una risa aislada generada a partir de elementos no verbales (los reguladores) y segundo, como un reconocimiento de situación común vivida (la dinámica en una clase). La risa no solo se produce por el hecho de recrear esa interacción, sino por la forma tan insistente como actúan las “supuestas alumnas” y la preferencia de Lilly por la evaluación interna; es decir, por dramatizar el punto de la historia (Tannen 2005: 126). Sin todos estos aspectos, el análisis del episodio en la línea 374 sería difícil de interpretar.

Estos ejemplos muestran la riqueza de análisis de una misma emisión de risa. Por esta razón, tal señal no verbal debe ser, necesariamente, interpretada integrando todos los niveles de estudio.

5. Discusión

Las informantes son amigas, lo que supone una relación solidaria y simétrica entre ellas, en la cual se desarrollan estrategias atenuantes para salvaguardar su imagen, pues, como la manifiesta

Lakoff (1998), una de las máximas de la cortesía pragmática es ser cortés en la interacción. En este trabajo se evidenció que la risa es una de esas estrategias utilizadas por las hablantes para tal efecto.

Las risas compartidas se producen cuando tanto hablante como oyente ríen en un sentido de complicidad, ya que se muestran solidarios entre ellos y hacia los enunciados emitidos. Contrario a estas risas se hallan las aisladas: cuando no hay complicidad y solo el interlocutor las emite. En el caso de este trabajo, fueron estas últimas risas las que más se registraron y de ahí el título de este artículo.

En esta conversación solamente se presentaron 32 episodios de risa, una cifra pequeña si se compara con otras conversaciones analizadas (cf. Bolaños 2007). Para explicar la diferencia numérica se remitió a la variación, es decir, a fenómenos contextuales dados en la dinámica comunicativa; en este caso específico se incluyeron los temas desarrollados y los estilos conversacionales de las hablantes.

Marina posee, de manera habitual, un estilo conversacional muy participativo y muestra su entusiasmo mediante un habla rápida, solapamientos y un fuerte tono de voz. Sin embargo, en esta interacción (ocurrida a la hora de la cena) ella se dedicó, la mayor parte del tiempo, a comer mientras escuchaba a sus amigas; en varias ocasiones se levantó de la mesa para servir más bebidas o para traer el postre. Además, en un momento ella abandonó la sala donde se desarrollaba la conversación y no volvió, sino hasta que esta terminó. En el caso de Silvia, su estilo revela propiedades del muy participativo, pues muestra su solidaridad con las demás por medio de narraciones incluidas en rondas de historias para ilustrar puntos similares y su entusiasmo se refleja con un pequeño incremento en el tono de voz; y también del muy considerado, ya que presenta muchos continuadores y respeta el turno de habla de las demás interlocutoras.

El estilo conversacional de Lilly se caracteriza por una mezcla entre el muy participativo –un monopolio de las rondas de historias y las preguntas tipo ametralladora– y el muy considerado –un habla pausada, aunque con las intervenciones más largas, y un tono de

voz serio–. Sin embargo, cuando le interesa el tema que se está desarrollando, utiliza preguntas tipo ametralladora como un recurso para obtener o “sacar” información de sus interlocutoras, lo cual convierte la conversación informal en un interrogatorio.

No obstante, aún quedan dos preguntas sobre este corpus: ¿por qué aparecieron tan pocos episodios de risa?, y ¿por qué las pocas risas registradas se dieron de manera aislada? Algunos factores que podrían ayudar a responder tales interrogantes son:

- a) Marina y Silvia son más amigas entre sí que con Lilly. Por el contrario, si se hubiera realizado la grabación con Fernanda (una chica mencionada en varios momentos del corpus), quien posee un estilo conversacional muy participativo, podría esperarse más presencia de episodios de risa, pues sus estilos son más afines. Sin embargo, esta es una simple suposición y no se puede afirmar que así hubiera sido.
- b) El uso de las preguntas tipo ametralladora, en el estilo conversacional de Lilly, afectó la interacción al restarle informalidad y calidez, pues esta pudo haber sido percibida como un interrogatorio.
- c) El hecho de que las preguntas de Lilly siempre tuvieran una referencia económica supondría una alta aparición de episodios de risa para mitigar el tema tabú del dinero. Sin embargo, esto no se dio porque Silvia, quien respondió a los pedidos de información, es bastante abierta en este tema.
- d) La mayoría de risa es aislada, con lo cual no se cumple la supuesta complicidad entre los interlocutores. Esto podría deberse a la estructura tipo interrogatorio de la interacción; es decir, que Silvia y Marina se sintieran interrogadas y no como cómplices.

No obstante, estas son solo posibles respuestas a la poca presencia de episodios de risa, en comparación con otros corpora analizados (cf. Bolaños 2007). Entonces, queda claro que un

mismo episodio de risa puede presentar una o más funciones, según sea su contexto de aparición.

6. Consideraciones finales

En este artículo se decidió separar los niveles de análisis para comprender mejor el fenómeno de la risa y su alcance en la conversación coloquial. Dicha división obedeció a motivos metodológicos y no significó que los niveles de estudio fueran excluyentes, ya que sobre los fenómenos comunicativos y sociales, como afirma Albelda (2005: 95), «existen, sin embargo, numerosos puntos de conexión entre ambos, pues el lenguaje es un instrumento social vivo, en uso». Además, se observó que un mismo ejemplo fue utilizado en varios niveles, lo cual reafirma la propuesta de inclusividad de dichas categorías. Esto significa que tales niveles pueden incorporarse a la clasificación planteada por Cestero Mancera (1996) y crear un modelo más flexible que permita trabajos futuros.

En el nivel social, la risa funciona como una estrategia para salvaguardar la imagen y potenciar o mitigar un ataque de imagen. En el corpus analizado se hallaron episodios de risa que fueron una respuesta no verbal a una agresión de la imagen, pues la risa tiene una fuerza ilocutiva propia no supeditada, únicamente, a elementos verbales.

Se encontraron funciones de risa que respondieron a la propuesta de Murillo (2003: 142), en la cual se plantea la preferencia de los costarricenses por la solidaridad, evidenciada en estrategias de cortesía que muestran «la intención del costarricense de ser visto como “humilde”, “con sensibilidad social” o como un individuo respetuoso del otro, pacífico». El trabajo de este autor es una hipótesis con casillas vacías que necesitan llenarse con categorías culturales propias; por lo tanto, las risas halladas en el contexto antes mencionado permiten confirmar la hipótesis de Murillo.

Finalmente, es importante insistir en que el estudio de la risa no debe realizarse aisladamente en cada nivel de análisis, sino, más bien, interrelacionándolos para lograr un trabajo más integral y completándolo con los elementos no verbales.

7. Notas

1. El término “además” no pertenece al texto de Bravo.
2. Los corpora son naturales en el sentido de que no se hizo ningún intento por controlar cómo hablaba la gente o sobre qué hablaba en las grabaciones. (Todas las traducciones han sido efectuadas por la investigadora.)
3. Hablar de alguien que no está presente, trae una parte ausente a escena, el efecto es establecer conexión. Pero si esa parte se trae a escena para criticarla, entonces el efecto es la negociación del estatus.
4. Criticar en un comportamiento negativo que llevará hacia una impresión negativa de quien lo produce.
5. Tono alto, formas sintácticas reducidas, habla rápida y contenido directo.

8. Bibliografía

- Albelda, A. 2005. “El refuerzo de la imagen social en conversaciones coloquiales en español peninsular. La intensificación como categoría pragmática”. En: D. Bravo (ed.): pp. 93-118.
- Bachorowski, J. y M. J. Owren. 2004. “Laughing Matters”. *Psychological Science Agenda. APA Online*. 18. (9). <http://www.apa.org/science/psa/sb-bachprt.html>. Consulta: 10 de noviembre 2005.
- Bolaños, Alexa. 2007. *La función de la risa en la conversación coloquial entre amigos*. Tesis de Maestría en Lingüística: Universidad de Costa Rica.
- Bravo, Diana. 1996. *La risa en el regateo: Estudio sobre el estilo conversacional de negociadores españoles y suecos*. Stockholms Universitet: Institutionen för spanska och portugisiska. Edsbruck, Akademitryck.
- _____. 1997. “¿Reírse juntos?: un estudio de las imágenes sociales de hablantes españoles, mexicanos y suecos”. *Diálogos Hispánicos*. (22): 315-364.

- _____. 2000. "Risas y contrastes en los estilos comunicativos de negociadores españoles y mexicanos". *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras*. (11): 133-165.
- _____. (ed.). 2003. *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE "La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes"*. Estocolmo: Programa EDICE, Universidad de Estocolmo.
- _____. (ed.). 2005. *Estudios de la (des)cortesía en español*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatística*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Carroll, D. (2002). *Laughter in Conversation*. <http://homepage.mac.com/dcarroll12/2002/JECA/lecture13.htm>. Consulta: 9 de enero 2007.
- Cestero Mancera, Ana María. 1994. "Intercambios de turno de habla en la conversación en lengua española". *Revista Española de Lingüística*. 24. (1): 77-99.
- Devereux, P. G. y G. P. Ginsburg. 2001. "Sociality Effects on the Productions of Laughter". *Journal of General Psychology Online*. 128. (2): 227-240.
- Duranti, Alessandro. 2000. *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Escandell Vidal, María Victoria. 1996. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Glenn, Phillip. 2003. *Laughter in Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Julio, María Teresa y Ricardo Muñoz (comp.). 1998. *Textos clásicos de pragmática*. Madrid: Arco Libros.
- Knapp, Mark. 1992. *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Lakoff, Robin. 1998. "La lógica de la cortesía, o acuérdate de dar las gracias". En: Julio y Muñoz (comp.): 259-278.
- Murillo, Jorge. 2002. "La cortesía verbal en el español de Costa Rica". *Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*. XXVI. (2): 109-118.
- _____. 2003. "La cortesía verbal en situaciones de habla en Costa Rica: hacia la comprensión de la imagen social en su contexto socio-cultural". En: D. Bravo (ed.): 128-142.
- Provine, Robert. 1996. «Laughter». *American Scientist Online*. <http://www.americanscientist.org/template/AssetDetail/assetid/24591/page>. Consulta: 10 de noviembre 2005.
- Robinson, Dawn y Lynn Smith-Lovin. 2001. "Getting a Laugh: Gender, Status, and Humor in Task Discussions". *Social Forces*. 80. (1): 123-158.
- Soilevuo-Grønnerød, Jarna. 2004. "On the meanings and uses of laughter in research interviews. Relationships between interviewed men and a woman interviewer". *Young Nordic Journal of Youth Research*. 12. (1): 31-39.
- Tannen, Deborah. 2001. *You Just Don't Understand*. New York: Quill.
- _____. 2005. *Conversational Style. Analyzing Talk among Friends*. New York: Oxford University Press.
- Tusón, Amparo. 2002. "El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido". *Estudios de Sociolingüística*. 3. (1): 133-153.